**Daniel Noboa gana las elecciones en Ecuador y pone freno al correísmo**

Juan Diego Quesada, elpais.com, Quito - 16 oct 2023

Daniel Noboa, empresario de 35 años, será el próximo presidente de Ecuador. Hijo del hombre más rico del país, su designación supone una verdadera incógnita. Noboa, un semidesconocido, no tiene experiencia y prácticamente todas las decisiones económicas a las que se enfrentará afectan de una manera u otra su fortuna familiar, construida desde hace tres generaciones con la exportación de banano. Con el 52% de los apoyos, gana con holgura a su contrincante, Luisa González, elegida por el expresidente Rafael Correa para tratar de volver al poder.

No proviene de ningún partido político ni se define ideológicamente, pero su discurso liberal, su intención de reducir impuestos y fomentar la inversión extranjera lo sitúa en el centroderecha. En campaña se ha mostrado como un hombre familiar —tiene un matrimonio estable, dos hijos y un tercero en camino— que corre ocho kilómetros al día y hace pesas. En los últimos días, con guantes y frente a un saco de boxeo, presumió de su amistad con un luchador de la UFC. Pura política en la era de TikTok. De marejada de fondo, la ilusión de que se trata de una persona de éxito que posee

La victoria de Noboa ha supuesto una bofetada al correísmo, el movimiento político alrededor de Rafael Correa. El expresidente eligió a González, una política desconocida y sin mucho carisma, para gobernar por persona interpuesta. No ha sido suficiente la promesa de volver al pasado, cuando el país creció con el dinero del petróleo y sacó a millones de personas de la pobreza. González nunca conectó con el electorado ni pudo distanciarse de su mentor, que genera mucho rechazo en una parte importante de la población.

Noboa ofreció sus primeras palabras tras conocerse los resultados: “Mañana empezamos a trabajar por este nuevo Ecuador para reconstruir un país que ha sido gravemente golpeado por la corrupción, la violencia, el odio”.

Noboa, el presidente más joven de la historia de Ecuador, tomará posesión en diciembre. Solo gobernará 16 meses, lo que le quedaba de periodo presidencial a Guillermo Lasso, que disolvió la Asamblea en mayo y convocó elecciones para evitar un juicio político por corrupción. Noboa recibe un país estancado en lo económico y en el que se han vuelto comunes los motines en las cárceles, la aparición de cadáveres desmembrados, los asesinatos a manos de sicarios. En septiembre ya se habían cometido en el país 3.600 homicidios, el doble que el año pasado.

Dos momentos en particular han llevado a Noboa a la victoria. En un debate presidencial, junto a otros seis candidatos, se mostró sereno, firme, y en ningún momento entró en discusión con ningún oponente. Transmitió la sensación de que se trataba de alguien alejado de la partidocracia. Fue su carta de presentación ante el país, y funcionó. El otro momento que trastocó toda la contienda fue el asesinato del candidato Fernando Villavicencio, un periodista acostumbrado a denunciar la corrupción. Su muerte traumatizó a Ecuador. Entonces, las encuestas se voltearon y él pasó de la cola a la cabeza. El futuro presidente no ha sido muy concreto a la hora de exponer sus propuestas sobre seguridad. Habla de usar satélites y drones, militarizar las cárceles, los puertos y las aduanas, y construir prisiones en barcazas en medio del mar para encerrar a los criminales más peligrosos. El poder de los cárteles, paradójicamente, ha crecido desde las prisiones, donde reina la anarquía. En definitiva, Noboa ha aglutinado con éxito todo el rechazo que produce Correa. Ha hecho una campaña de vídeos sin mordiente política en redes sociales, no ha dado entrevistas a la prensa. Le ha bastado con que se movilizara por sí mismo el voto anticorreísta. Eso ha sido suficiente.